

# Cuadernos del Sur

Número 12 ■ Marzo de 1991

Tierra  fuego  
del

## LAS CONTRADICCIONES DE LA EXPANSION DEL CAPITAL

### ¿Crisis con crecimiento?

*Charles-André Udry*

La economía estadounidense —que es, en “volumen” la más importante del mundo, pues totaliza aproximadamente el 45% del Producto Interno Bruto (PBI) de los países de la OCDE<sup>1</sup>— entra en el mes número 92 de crecimiento, desde la última recesión<sup>2</sup> de 1981-1982. Esa recesión había afectado a todos los países industrializados y significó también la entrada brutal de la gran mayoría de los países de la periferia en una depresión a lo 1929, impulsada por el estallido de la crisis de la deuda. Además, se combinó con el comienzo de la implosión de las economías del Este (Polonia, 1981).

La actual desbandada generalizada de las economías “de mando” (países del Este) da mayor realce a este ciclo de ocho años de crecimiento de los países capitalistas industrializados. La recuperación tras el traumatismo del crash bursátil de octubre de 1987 —que había sido interpretado como el signo premonitorio de una seria recesión— tiende a reforzar todavía más la impresión optimista de que el “centro” de la economía capitalista internacional sale de la crisis... pese al mini-crash generalizado de octubre de 1989 o a la caída brutal de la Bolsa de Tokio de comienzos de 1990.

#### **El hecho más notable**

Así, en su informe anual de junio de 1990, el Banco Internacional de Pagos

\* Publicado en *Imprecor* N° 9 Octubre de 1990

(BRI) declara que más allá de las “*conmociones que han ocurrido en el Este (...)* el hecho más notable es que el crecimiento económico prosigue con vigor en un período tan prolongado y en un gran número de países industrializados del mundo occidental, superando una vez más las previsiones, que ya eran optimistas.<sup>3</sup> Las cifras del desempleo han bajado, aunque “para la zona OCDE en su conjunto, el desempleo ha llegado al 6,4% en 1989, frente a una cifra récord de 8,7% en 1983” Un récord que será, dentro de poco, ampliamente batido... en el Este.

Sin embargo, esta constatación de las “secuelas” sociales de una crisis puntuada por las recesiones de 1974-1975 y 1980-1982 no debe impedir que se plantee la siguiente cuestión: ¿cuál es el significado de esta recuperación persistente del centro de la economía capitalista mundial? La respuesta no es simple. Si lo fuera no estaríamos contemplando las vacilaciones de los expertos de diversas corrientes.

Cada vez que un ciclo se prolonga, los futurólogos anuncian el fin de los ciclos económicos, es decir, de la sucesión de las siguientes fases: expansión, boom, desaceleración, recesión, que concluye o no en una depresión; este tipo de predicciones estuvo en boga entre 1961 y 1969, cuando bajo el impacto de los gastos militares ligados a la guerra de Vietnam, la economía estadounidense tuvo 106 meses de crecimiento, mientras Europa cabalgaba el boom de la postguerra. Otros economistas, más prudentes, señalan que, por el contrario, cuanto más prolongada es la expansión, más lo será la recesión, y ponen de relieve los grandes desequilibrios que persisten (déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos, endeudamiento...). Finalmente, otros, marcados por el sello del sentido común, señalan: “*Porque el mundo escape a una recesión de envergadura no hay que concluir en la muerte del ciclo económico (business cycle)*”<sup>4</sup>. Nosotros, que consideramos que la marcha cíclica de la economía capitalista forma parte de su “naturaleza intrínseca”, podemos cómodamente compartir ideas de este tipo.

Dicho esto, se plantean al menos tres cuestiones conectadas. El actual auge, ¿anuncia una reaceleración del crecimiento en los años noventa, respecto al del período abierto en 1974-1975? ¿Cuáles son las razones para este escalonamiento del ciclo de crecimiento iniciado en 1983? ¿Qué coyuntura inmediata se perfila?

Las respuestas serán limitadas, “matizadas” dirán aquellos a los que les fastidia aceptar la dificultad de comprender las líneas de fuerza de la dinámica de un sistema económico mundial, en el cual la mutación y las rupturas se efectúan con un ritmo acelerado.

## Relanzamiento de las inversiones productivas

No hay duda de que las políticas de austeridad aplicadas vigorosamente desde comienzos de los años ochenta han dado sus frutos al capital, contribuyendo a enderezar la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia. Cuando el semanario *The Economist* analiza las “*mutaciones profundas*” de la economía británica, designa como primer cambio significativo que “*El poder de los sindicatos ha sido fuertemente reducido*”. Así, hemos asistido a una “moderación”, estancamiento o descenso de los salarios, simultánea con una elevación de la producción física; a una política de desgravaciones fiscales en favor de los empresarios, a la vez que se recortaban los gastos sociales; a la apertura de nuevos sectores para el capital a buen precio, a través de las privatizaciones; a la baja de los precios de las materias primas y del petróleo, acompañada por el descenso del dólar desde 1985. Todo esto ha permitido “*comprimir los costos*” y relanzar la tasa de ganancia, mejorar la rentabilidad del capital invertido y, por consiguiente, invertir con expectativas de una buena “*tasa de margen de ganancia esperada*”. Indiscutiblemente, asistimos desde 1984-1985 a un relanzamiento masivo de las inversiones en equipo, a una difusión de innovaciones que llevan a una renovación y una transformación amplias del aparato productivo industrial, una reorientación hacia nuevos sectores de producción de grupos industriales enteros. La pareja computadora-comunicación ha adquirido derecho de ciudadanía en la casi totalidad de los segmentos de la economía. Una “*industrialización*” se difunde en numerosos sectores clasificados bajo la rúbrica de “*servicios*” (por ejemplo, las transformaciones profundas del “*aparato productivo*” de los bancos, seguros o de los hospitales, y no solamente de los sectores tradicionales como los transportes y las telecomunicaciones), lo cual permite nuevas e importantes inversiones. Esta rápida transformación ha ampliado brutalmente, respecto a los años 1960-1970, el desnivel de productividad y tecnología con las economías del Este.

Las innovaciones se han ido incorporando estos últimos cinco años, con un ritmo sostenido, al sistema de producción bajo el látigo del relanzamiento de la tasa de ganancia y los intercambios comerciales, por la expansión del comercio mundial. Así se muestra claramente en la dinámica de la tasa de las inversiones productivas<sup>6</sup> en Japón: ha alcanzado un 22% del PNB en 1989, es decir, un nivel idéntico al de 1973. En 1988-1989, estas inversiones productivas eran equivalentes al total de las efectuadas en los Estados Unidos, a pesar del menor tamaño de la economía japonesa. El relanzamiento de la tasa de inversión es también muy claro en la República Federal Alemana (RFA): se aproxima al ni-

vel alcanzado antes de la recesión de 1974-1975. La misma tendencia, aun con particularidades, se constata en toda una serie de países de la Comunidad Económica Europea (CEE) o de la AELE. Hay aquí una consecuencia del ciclo de crecimiento actual que no puede ser subestimada y que le da un perfil distinto respecto a la recuperación vacilante de 1976-1982.

### **El caso estadounidense... y la desincronización**

Hay que destacar un problema que no es secundario: los Estados Unidos se mueven arrastrando los pies. La relación inversiones productivas/PNB se mantiene por debajo del nivel de comienzos de los años ochenta: 9,6% frente a un 12% en 1989. Pero la tasa de inversión influencia la tasa de productividad, la cual influye a mediano y largo plazo sobre la competitividad internacional (las exportaciones). Este es un elemento del declive relativo de los Estados Unidos y de la fragilidad del relanzamiento actual. Pero este declive y esta debilidad están referidas a una economía aún predominante, que representaba en 1988 el 34% de la producción industrial de la OCDE —frente al 40% del conjunto de los países europeos y miembros de la OCDE. Ciertamente, lo que va a producirse en los Estados Unidos no tendrá las mismas consecuencias sobre el resto de la economía que cuando, en 1950, acaparaban el 62% de la producción de los países actualmente miembros de la OCDE. Pero la parte estadounidense del pastel está lejos de ser despreciable. Además, ha sido cocinado estos últimos años gracias a masas de capitales provenientes de Europa, Japón y una parte de los países de la OPEP, que tapaban los déficit gemelos (comercial y presupuestario) que se iban ahondando en los Estados Unidos, un país endeudado en el interior y en el exterior pero que ofrece un amplio mercado para las exportaciones europeas, japonesas y de otros países asiáticos.

¿Cuál será el efecto de una futura recesión estadounidense sobre la dinámica del auge económico en Japón y en Europa? Para hacer una estimación no debe admitirse que la recesión estadounidense (o incluso una clara desaceleración prolongada) no se resumirá solamente en la baja de la productividad industrial y el relanzamiento del desempleo. Puede conjugarse con choques financieros — es decir, la insolvencia de más de un agente endeudado (empresas bancos, sociedades inmobiliarias, colectividades públicas)— cuyas repercusiones podrían agitar el vuelo de las economías europeas y japonesas y provocar escalofríos. *“La Reserva Federal (el Banco Central de los Estados Unidos) está preocupada por el crecimiento de la deuda de las empresas estadounidenses y la evidente fragilidad del sistema financiero doméstico”*<sup>7</sup>.

Este período de relanzamiento internacional conduce a una relación de fuerzas que se ha vuelto a modificar entre los polos económicos dominantes —Japón, Europa, Estados Unidos— en detrimento de este último. Además, el auge económico se apoya en cimientos diferentes entre, por un lado, la RFA-Europa, Japón (Taiwan, Corea del Sur) y, por otro lado, los Estados Unidos. De esta nueva configuración surgirá una desincronización más afirmada del ciclo económico a escala internacional, con los efectos compensatorios que se derivan de ello: el retroceso de una economía líder no se produce simultáneamente al de otra, la contracción de los mercados no se efectúa al mismo tiempo.

En este rompecabezas en vías de redefinición de la economía mundial, no solo es difícil colocar ciertas piezas sino, además, otras están mal talladas. Los Estados Unidos no son el único ejemplo. Los países del Tercer Mundo se encuentran lejos de la salida a la crisis de comienzos de los años ochenta. En cuanto a los países del Este, salvo la RDA, es cierto que ofrecen un amplio campo de acumulación, pero sólo será pasado mañana y en proporciones desiguales para los tres polos dominantes. Ese “radiante” porvenir en el Este se anuncia más lejano que la recesión que viene en los Estados Unidos.

### Tres anfetaminas

Si la dinámica del ciclo presente no puede ser separada del relanzamiento de la inversión productiva, otros factores explican también su escalonamiento en el tiempo.

1. Un reciente estudio del Servicio de Investigaciones del Congreso de los Estados Unidos indica la inquietud de los grandes suministradores de armas, que no pueden compensar una baja de los encargos del Pentágono con ventas de armas en otros mercados, “*ni siquiera hacia los países ricos productores de petróleo*”<sup>8</sup>. Dato revelador: países del Medio y Cercano Oriente han ofrecido desde el comienzo de los años ochenta un importante mercado, con márgenes de ganancia asegurados, para unas empresas clave en el sistema industrial estadounidense, británico, francés o alemán: las empresas de armamento. Arabia Saudita ha importado ella sola, entre 1981 y 1988, 46 mil 700 millones de dólares; Irak, 45 mil 700. Si añadimos las compras de armas convencionales de los Emiratos Arabes, Siria, Irán, Israel, Egipto, la cifra de 250 mil millones de dólares se alcanza fácilmente<sup>9</sup>. Esta suma sería muy superior si contamos el conjunto de las compras de material ligados no solamente a este “esfuerzo de armamento” sino, también, a la “organización” de una guerra como la de Irán-Irak

que ha producido un millón de muertos entre 1980 y 1988<sup>10</sup> y ha estimulado la apertura de estos mercados.

Pero ésta es sólo una faceta de la operación de reciclaje militar de los petrodólares: para pagar estas compras, hay que vender masivamente petróleo y, por consiguiente, hay que hacer saltar los cerrojos del cartel petrolero, la OPEP. Conclusión: una caída de los precios del petróleo (que se combina con una baja del dólar desde 1985), que reduce los costos de producción de los países industrializados, los cuales no han cesado de aumentar la parte de sus compras petroleras provenientes de países miembros de la OPEP. *“El hundimiento de los precios del petróleo en 1986 llegaba, felizmente, en buen momento, dando un empujón al crecimiento de las economías de Japón y de los Estados Unidos, que comenzaban a asfixiarse”*<sup>11</sup>.

Para comprender las consecuencias de este mecanismo para el crecimiento de los países industrializados, hay que sumar los dos efectos: por un lado, el aumento de la factura de armas vendidas y, por otro, la disminución de la factura energética.

Irán e Irak han producido más petróleo que Arabia Saudita en 1989; y deben reconstituirse y pagar atrasos de los gastos de armamentos a Francia (en el caso de Irak). Otros vendedores-reconstructores llaman a la puerta... pero los volúmenes de venta y los productos son muy diferentes. En cuanto al precio del petróleo, reina la incertidumbre después de un alza en 1989 y una baja a comienzos de 1990.

2. Un segundo factor, que ya ha sido señalado en otras ocasiones, es el “keynesianismo militar”, que dejará su huella sobre el auge de los años ochenta. De 1980 a 1985, el PNB de los países occidentales industrializados ha aumentado como media en un 2,2%, y los gastos militares<sup>12</sup> en un 5,7% (de 1970 a 1980), las cifras respectivas eran 3,1% y -0,8%). Esta explosión de los gastos militares supone subsidiar a los *trust* de armamento, a cargo del presupuesto, a la vez que se comprimen los gastos sociales y aumenta el endeudamiento público. Pese al contexto político actual, Bernard D. Nossiter<sup>13</sup> da muestras de realismo cuando pone en duda la reducción drástica de los pedidos del Pentágono a la industria estadounidense, porque desde *“el gran keynesiano militar, Ronald Reagan, (...) los presupuestos del Pentágono son (más aún) un importante instrumento de la gestión económica”*<sup>14</sup>. Así, Richard Cheney, secretario de Defensa, propone para el año fiscal 1991 un presupuesto de 303 mil 300 millones de dólares, frente a 302 mil el año anterior. Una reducción de gastos afectará en primer lugar a los del funcionamiento del ejército, porque podemos imaginar que el surtidor keynesiano militar reduzca su caudal bajo la presión de un déficit presupuestario americano gigantesco.

3. Finalmente, durante todos estos años, el endeudamiento público no ha dejado de crecer. En los Estados Unidos, la deuda pública federal ha pasado de 908 mil millones de dólares en 1980 a 1 mil 807 billones en 1985 y a 3 mil 107 billones (estimación) en 1990. En la RFA, la deuda pública (sin contar la de correos y ferrocarriles) alcanza los 923 mil 500 millones de dólares. Sumando la de las grandes empresas públicas, totaliza más de un billón de dólares, el 41% del PNB de 1989<sup>15</sup>. Casi se ha multiplicado por dos desde 1980. Evidentemente, la situación de la RFA es mucho más sana que la de los Estados Unidos, pero este hinchamiento del endeudamiento público confirma que el buen surtidor keynesiano ha funcionado, pese a los grandes discursos liberales. Y el endeudamiento privado ha seguido el ritmo. *Bussines Week* constata: “El endeudamiento de los consumidores (en los Estados Unidos) ha aumentado a un ritmo de dos cifras de 1984 a 1988, un alza sin precedentes que ha ayudado al crecimiento económico”<sup>16</sup>. En Gran Bretaña, el boom del crédito para la compra de apartamentos es uno de los rasgos característicos de los años ochenta. Los ejemplos podrían multiplicarse.

### Baches y vuelo estable

A la larga, estos tres tipos de anfetamina no tendrán los mismos efectos. En más de un caso, las dosis no podrán seguir siendo aumentadas al mismo ritmo, entre otros países, en los Estados Unidos. ¿Y entonces qué?

Entonces, las repercusiones sobre la coyuntura estadounidense serán las más agudas. El retroceso de la tasa de ganancia en la industria se confirma en el primer trimestre de 1990: por tanto, lógicamente, las inversiones industriales se estancan; la construcción (de viviendas y de instalaciones industriales) se para en seco; la compra de coches se estanca y su construcción retrocede; un sector de la industria de armamentos se hunde. Una parte importante de la economía conoce ya la recesión.

Una desaceleración de la economía —consecuencia de la conjunción de una compresión de las ganancias anticipadas y de la demanda— se contrarresta clásicamente por un “instrumento coyuntural” decisivo: la inyección de dinero en el circuito por las autoridades (como se hizo, en forma particular, cuando el crash de 1987). Con el déficit público actual acumulado en el curso de años de crecimiento, no termina de verse cómo la administración estadounidense podría ampliarlo de forma significativa para estimular rápidamente un relanzamiento. Sobre todo teniendo en cuenta que un desplome de la coyuntura au-



menta el déficit presupuestario, por el descenso de los ingresos y el crecimiento relativo de los gastos.

En este clima moroso serán numerosas las empresas compradas por sistemas de endeudamiento que no podrán soportar el servicio de su deuda. Seis de las diez más grandes bancarrotas de la historia estadounidense se han producido en estos últimos 18 meses<sup>17</sup>. Esto augura la posibilidad de debacles frente a una recesión o, incluso, una desaceleración prolongada. Numerosos bancos están comprometidos en negocios podridos, tanto en el sector inmobiliario como en las reestructuraciones financieras de las sociedades. El reflatamiento de las cajas de ahorro (que según las estimaciones más bajas costará 456 mil millones de dólares hasta 1999)<sup>18</sup>, podría tener continuación en el reflatamiento de algunos bancos. Después del banquete en la mesa del crédito, la indigestión se hará sentir cuando llegue la factura, estando la cartera poco boyante.

Una recesión estadounidense —atajada una vez más al precio de una elevación de la pirámide de las deudas— puede no romper el impulso del ciclo en la RFA o, incluso, en Japón, y dejar que se prolongue. Pero siguiendo la amplitud de las turbulencias financieras, pueden hacerse sentir reacciones sobre unos sistemas financieros (como el de Japón) cuyas debilidades estaban subestimadas.

La RFA-Europa tiene ante sí no solamente la perspectiva de 1992 sino, también, la de la unificación alemana, que va a ofrecer nuevos mercados a las empresas alemanas, frente a “competidores” lisiados de la RDA.

La RDA suministrará una mano de obra barata, y el desempleo adicional del Este servirá para moderar los salarios en período de expansión. Todo esto sostendrá la buena coyuntura. Sin embargo, dos cuestiones permanecen abiertas:

- a) ¿a qué ritmo y con qué amplitud van a caminar las inversiones en la RDA?
- b) ¿qué punción fiscal sobre los salarios (en forma de impuestos para pagar los intereses de la deuda) podrá efectuar el gobierno de la RDA para financiar una anexión a crédito, cuyos efectos son por otra parte tendencialmente inflacionarios?

Para la casi totalidad de los países del Este, el empeoramiento de la relación de la deuda neta con las rentas de las exportaciones, así como la imposibilidad de recurrir a la URSS para asegurarse créditos (dada su propia crisis) y el estallido del (CAEM) han empujado a los países imperialistas a montar el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), presidido por Jacques Attali. El BERD asegurará a las empresas que efectúen trabajos de infraestructura en el Este (transportes, telecomunicaciones, etc.), y ciertas grandes inversiones. Los bancos privados, temiendo desórdenes socio-políticos y sabiendo que un mercado no se mide solamente por el número de habitantes, sino por su po-

der de compra efectivo, utilizan una mayor prudencia antes de apoyar a los que se marchan al Este... frecuentemente con pocos capitales en el bolsillo. En todo caso, numerosas empresas, alemanas y asociadas, reciben un empujón firmado por el BERD.

¿El impulso de las inversiones productivas en Europa-RFA y en Japón va a desembocar en un relanzamiento sostenido y duradero? Los contrastes y la desincronización que caracterizan a la economía mundial y sus ciclos indican que el sendero del crecimiento no será una autopista; son numerosos los que tienen pocas posibilidades de avanzar por ella o los que pueden derrapar. Más globalmente, ¿los mercados que se contraen (Tercer Mundo, armamentos) van a ser compensados por los que se abren en otras partes (Este, ciertos países asiáticos), lo que conduciría a un juego de suma nula? ¿O bien van a insertarse en el ciclo de inversiones y a entrar en una dinámica acumulativa?

Terminamos con preguntas. Lo que es revelador del aire de los tiempos.

París, septiembre 1990

## NOTAS

- 1 Los 24 países miembros de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) totalizan aproximadamente el 17% de la población mundial, y cerca del 70% de la producción industrial y del comercio mundial.
- 2 Una recesión se define oficialmente como una baja de la producción industrial durante al menos dos trimestres.
- 3 Banco de Pagos Internacionales (BIR). Informe Anual número 60, 1 de abril de 1989-31 de marzo de 1990, Basilea, 11 de junio de 1990, pp. 4 y 5.
- 4 The Economist, 9 de junio de 1990.
- 5 The Economist, 23 de junio de 1990.
- 6 BFCE-Actualidades (Banco Francés del Comercio Exterior), febrero de 1990; Informe Anual de la BRI, 1990; L'Expansion, 23 de noviembre-6 de diciembre. International Herald Tribune (IHT). 25 de junio de 1990. "Japón: The decade's challenges" Special Report.
- 7 The Economist, 9 de junio de 1990.
- 8 IHT, 22 de junio de 1990.
- 9 Financial Time, 11 de enero de 1990, "Financial Times Survey, Defence".
- 10 World Military and social expenditures 1989, Ruth Leger Sivard, Washington, p. 22.
- 11 The Economist, 9 de junio de 1990.
- 12 State of the World, Lester Thurow, World Watch Institute, 1989, p. 138.
- 13 IHT. 29 de junio de 1990, autor de "Fat years and Lean" American Economy since Roosevelt".
- 14 Financial Times, 21 de junio de 1990.
- 15 AGEFI, 22 de junio de 1990.
- 16 BW, 25 de junio de 1990.
- 17 HIT, 11 de junio de 1990
- 18 HIT, 2 y 3 de junio de 1990.